

Tema 7. La entrega

Unidad: La confesión

I. Base bíblica

Hebreos 11:17

Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito,

II. Texto de desarrollo

Efesios 2:1-3

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, 2 en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, 3 entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

III. Introducción

La caída de Adán generó, en su descendencia y las estructuras de autoridad del Reino de Dios sobre la tierra, un caos imposible de medir. Este impresionante impacto que cambió la relación de Dios sobre la creación humana y que quebró el principio de obediencia a la voluntad de Dios, trajo como consecuencia la esclavización de los descendientes de Adán, bajo el reino conquistador, cuya cara visible es Satanás que significa Acusador o Adversario. Esta operación en el ámbito espiritual enajenó la voluntad del hombre que estaba, por derecho de creación, entregada a Dios; de tal manera que después de la Caída, esa voluntad quedó bajo el poder despótico del príncipe de este mundo. Eso generó que todos estos cambios, en el ámbito interno del hombre, se inclinaron de continuo al mal, como dice Génesis 6:5 *"Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal."*

Este panorama nos sugiere una especie de caída en tobogán, en todos los aspectos de la administración del espíritu, del alma y del cuerpo, y, además, las repercusiones en el entorno de cada ser humano. Es comprensible que, quien entregó su voluntad al Diablo y al reino que representa, fue Adán, no cada descendiente, pero los derechos fueron cedidos por la cabeza federal; esto le dio la potestad al Príncipe de este mundo de allanar la voluntad, la consciencia y de minar, de tal manera, el corazón del hombre, que se tornó en la fuente de contaminación de la conducta y la relación social con sus semejantes.

El hecho es que todas las personas, sin excepción, cometen pecados; eso prueba, de manera rigurosa, que tenemos la misma naturaleza pecaminosa todos los hijos de Adán, de hecho, estamos perdidos en el pecado, y no podemos salvarnos por nuestra cuenta, de ningún modo.

El pecado es una enfermedad que se detectó, por primera vez, en lugares celestiales, en el personaje del querubín protector, según Ezequiel 28:15 *"Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad."* Por lo que, la naturaleza de la pandemia del pecado no tuvo su origen en la tierra, hubo un vector poderoso infectado que logró inficionar en la cabeza originadora de los seres humanos. Por tanto, no existe posibilidad de antídoto y mucho menos intentar utilizar la fuerza de voluntad para evitar el pecado, puesto que ésta está totalmente allanada. Esta es la razón por la que los seres humanos tienen diferencia en su

diagnóstico de enfermedad, algunos, siendo inconversos, tienen acciones buenas, pero a escala absoluta, nadie es lo bueno suficiente como para ganar la salvación; por eso, el apóstol Pablo registra, en los versos que nos ocupan, que, de hijos de Adán, pasamos a ser, todos los humanos, hijos de ira, o seres convictos esperando ser juzgados por el Juez justo.

El Creador no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

2ª Pedro 3:9

El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

La única esperanza, para el ser humano la hallamos en Juan 17:3 "*Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.*"

Mateo 15:19

Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias.

1. La operación del príncipe de este mundo

No hay duda que el apóstol Pablo, cuando escribe estos versos de la carta a los Efesios, entiende particularmente, su vida pasada, y la parangona con la vida de todos los seres humanos, que viven en transgresiones y pecados, pero también considera el enorme cambio al ser rescatado por el Señor Jesucristo, en el camino de Damasco, y, desde luego, les expone, no solo su experiencia en ese nuevo nacimiento, sino también a los efesios los incluye en los dos mundos, en la vida pasada, viviendo el estilo de conducta, como lo dicta el que gobierna el poder del aire, esto es Satanás, que ahora opera en los actuales hijos de desobediencia, y que, en otro tiempo, nosotros también vivimos esa clase de vida, esclavizados por nuestras propias pasiones, y a merced de los deseos de nuestra misma naturaleza interior, una vida en la que seguíamos la práctica de la naturaleza inferior y nuestros propios designios.

Es natural que, viviendo en esa clase de vida, y bajo esa esclavitud no merecíamos ningún tipo de consideración, pero Dios quiso, en su soberana voluntad, rescatarnos, dando, a cambio, el sacrificio de Su Hijo unigénito.

El uso de las palabras: pecados y transgresiones, son interesantes. La palabra "pecado", viene del griego "*hamartía*", es una palabra que se aplica en un contexto de caza, de tiro deportivo, o de guerrero, y quiere decir: "no dar en el blanco". Por lo general tenemos una idea equivocada del pecado. Estimamos, sin duda, al ladrón, al asesino, al borracho, como pecadores. Los pecados no son hechos aislados, sino el fruto de la siembra del Príncipe de la potestad del aire en la vida de Adán, y, como consecuencia, la humanidad entera está destruida por esta pandemia que, además de ser apasionante, es mortal, y conduce a la muerte eterna.

Gálatas 5:24

Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

Colosenses 3:5

Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría.

2. La entrega de la voluntad

La negociación que la serpiente hizo con Adán fue indudablemente, la transacción más grande de la historia, les ofreció hacerlos como dioses, a cambio de que comieran del fruto prohibido, y, lógicamente, una vez el fruto prohibido entró en sus cuerpos, la sentencia de Dios no se hizo esperar como estaba previsto. Lógicamente quedaron bajo el poder del príncipe de este mundo. Él había ganado los derechos que le habían sido confiados a Adán, como dice Lucas 4:6-7 *"Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy. Si tú postrado me adorares, todos serán tuyos."*

Esta es la base legal por la cual Satanás esclaviza las voluntades de los hombres, en conexión orgánica con el viejo hombre que habita al interior de cada ser humano, manipulando a su criterio, la voluntad del hombre. Por su parte, los que han nacido de nuevo, tienen una doble naturaleza: el nuevo hombre que está orgánicamente relacionado con la cabeza que es Jesucristo, a través del Espíritu Santo, y la injerencia del viejo hombre, vinculado con el Príncipe de este mundo, y los principios rectores de las tinieblas. Esto provoca una gran controversia, de modo que sucede el fenómeno que Pablo planteó de esta manera, en Romanos 7:21-24 *"Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. ²²Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; ²³ pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ²⁴ ¡Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte?"*

Por lo que es imperativo entender las leyes espirituales del Reino de Dios, que, en su conjunto, es la verdad para anular todos los decretos que son contrarios, las justas sentencias de Dios, por un lado, y la herencia pecaminosa de nuestros ancestros, por el otro. Y, además, los pecados y transgresiones que se originaron en nosotros mismos a fin de liberar, no solo los miembros externos que son el contacto experimental con el pecado, sino la conciencia y la voluntad, a fin de ser verdaderamente libres, para luego, por amor, rendir a Dios nuestra voluntad, a fin de que ya no caminemos según nuestros designios, sino según la Voluntad de Dios.

Lucas 22:42

diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

Efesios 5:17

Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.

Conclusión:

Romanos 6:12-15

No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ¹³ ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. ¹⁴ Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.